

INFORMACION SOBRE...

Patrones de Consumo y Producción

El Problema

De acuerdo con el Programa 21, el plan de acción adoptado en 1992 en la Cumbre para la Tierra realizada en Río, “las principales causas de que continúe el deterioro del medio ambiente mundial son los patrones insostenibles de consumo y producción, particularmente en los países industrializados”.

El 15 por ciento de la población mundial que vive en países con ingresos económicos altos realiza el 56 por ciento del consumo total del mundo, mientras que el 40 por ciento más pobre, en los países con ingresos económicos bajos, tan sólo es responsable del 11 por ciento del consumo. Y si bien la mayoría de las personas consumen más ahora – con la expansión de la economía mundial en los años noventa y el aumento del nivel de vida en muchos países – el consumo de un hogar africano promedio es un 20 por ciento menor que hace 25 años.

Sin embargo, el consumo sostenible no sólo es cuestión de lograr un uso equitativo de los recursos. Si toda la gente del mundo viviera como una persona promedio de los países con ingresos económicos altos, necesitaríamos 2.6 planetas adicionales para mantenernos a todos. Esta cifra se basa en la Medida de Sostenibilidad de la Huella Ecológica, una medición independiente basada en estadísticas de la ONU.

Incluso los niveles de consumo y producción actuales, basados en la huella ecológica mundial promedio, son un 25 por ciento mayores que la capacidad ecológica de la Tierra. Esto significa que, incluso a los niveles actuales, la humanidad está gastando el capital natural de la Tierra a una velocidad significativa.

Pero existe también algún dato positivo. La producción y el consumo en las sociedades industrializadas se han desplazado de los sectores que hacen un uso intensivo de materiales y energía al sector servicios. Esto, combinado con el mejoramiento de la eficiencia de la energía, ha dado como resultado un menor consumo de materias primas por unidad de producción. La Unión Europea, por ejemplo, logró un crecimiento económico significativo en los años noventa

sin aumentar significativamente su consumo de combustible fósil. Sin embargo, estos avances en la eficiencia se han compensado con un aumento en el volumen de los productos y servicios consumidos y descartados. Se están consumiendo más recursos naturales y se está generando más contaminación.

Desde la Cumbre para la Tierra, se han utilizado nuevos acercamientos para mejorar la sostenibilidad del consumo y la producción. Por ejemplo:

- **Muchos gobiernos** han utilizado estímulos económicos y regulatorios como: impuestos ambientales; multas o sanciones por contaminación; permisos canjeables para emisiones contaminantes y uso del agua; esquemas de depósito-reembolso para la gestión de los desperdicios; cuotas por incumplimiento y bonos por desempeño, así como códigos de conducta voluntarios.
- **Muchos negocios** han introducido procesos de producción más limpios y más eficientes ecológicamente y han reducido la contaminación y otros impactos en el medio ambiente con diseños, empaques y etiquetas “amigables a la ecología”.
- **El público** ha tomado conciencia de las responsabilidades y las opciones del consumidor. Además de la práctica más extendida de las tres “R” – reducir, reutilizar y reciclar. También existe la voluntad de pagar más por los productos orgánicos y “amigables al medio ambiente”.

Estadísticas Clave

- La producción anual de la economía mundial creció de 31 billones de dólares en 1990 a 42 billones de dólares en el 2000, comparado con sólo 6.2 billones de dólares en 1950. Este aumento de la actividad económica creó millones de nuevos empleos y permitió que la gente consumiera



más. Por ejemplo, las conexiones telefónicas alrededor del mundo crecieron de 520 millones en 1990 a 844 millones en 1998 – un aumento del 62 por ciento.

- Aunque el ingreso per cápita ha aumentado un 3 por ciento anual en 40 países desde 1990, más de 80 países tienen ingresos per cápita que son menores hoy de lo que fueron hace una década. Una quinta parte de la población del mundo vive con menos de un dólar al día, sin los medios para cubrir necesidades básicas tales como alimentos, agua limpia y servicios de salud.
- El consumo mundial de energía ha aumentado considerablemente desde 1992 y se espera que crezca a un ritmo del 2 por ciento anual hasta el 2020. El consumo mundial de combustibles fósiles ha aumentado en un 10 por ciento de 1992 a 1999. El uso per cápita siguió siendo más alto en los países desarrollados, donde la gente consumió hasta el equivalente de 6.4 toneladas de petróleo anualmente, diez veces el consumo de los países en desarrollo.
- Los consumidores frecuentemente están dispuestos a pagar de un 50 a un 100 por ciento más por productos libres de químicos y pesticidas. Esto ha traído como consecuencia que la industria de los alimentos orgánicos en los Estados Unidos creciera más de 20 por ciento durante los años noventa. Un crecimiento similar se puede apreciar en otros países industrializados.

¿Qué Se Debe Hacer?

No es una opción viable a largo plazo continuar viviendo por encima de la capacidad de la Tierra. La cuestión es cómo cambiar los patrones de consumo y producción suficientemente rápido como para mantener el ritmo de

crecimiento económico. Esto no se puede lograr simplemente a través de cambios tecnológicos. Es poco probable que los negocios tomen iniciativas “verdes” de manera voluntaria si éstas resultan costosas. Es necesario que la gente cambie su percepción de que el aumento en el consumo material representa el progreso o el éxito. Un uso más justo y equitativo de los recursos también reducirá los conflictos sociales.

De acuerdo con el Informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la ejecución del Programa 21, se requieren importantes mejoras para hacer más eficiente la explotación de los recursos, tanto en los países desarrollados como en desarrollo. Las propuestas incluyen:

- Lograr un aumento del 400 por ciento en la rentabilidad energética y en el uso de los recursos en los países desarrollados durante las próximas dos o tres décadas y a largo plazo un posible aumento del 1000 por ciento de la eficiencia en el uso de los recursos en estos países.
- Incrementar la responsabilidad y la conciencia de las corporaciones a través de iniciativas como el Pacto Mundial y la Iniciativa Mundial de Informes, y mejorar herramientas tales como: la contabilidad de la gestión ambiental y los informes sobre el medio ambiente.
- Proveer incentivos a la industria y a las instituciones públicas para que aceleren la investigación y el desarrollo de tecnologías de producción más limpias.
- Promover el consumo sostenible, a través de acciones gubernamentales, tales como: cuentas nacionales “verdes”, reformas fiscales a favor de la conservación de los recursos y procedimientos de adquisición “verdes”.